

Hotel The Singular Patagonia

LA SINGULARIDAD BRITÁNICA DE LA PATAGONIA



UN AÑO Y MEDIO DESPUÉS DE SU INAUGURACIÓN,
THE SINGULAR PATAGONIA DESLUMBRA POR EL
RESCATE Y REUTILIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA
INDUSTRIAL DE COMIENZOS DEL SIGLO PASADO.

Por Jorge Velasco Cruz _Fotos: Gentileza The Singular





La idea era crear un lugar único. Un sitio que mezclara la magia de la naturaleza de la Patagonia con un concepto muchas veces dejado de lado en esta zona: su historia. Fue así como nació The Singular Patagonia, un hotel de lujo instalado en Puerto Bories, a sólo cinco kilómetros de Puerto Natales, en la Región de Magallanes. El establecimiento se inauguró en noviembre de 2011 y ha sido destacado por diversos medios como Trip Advisor, que lo catalogó como el mejor de Chile.

La fórmula consiste en entregar una atractiva oferta para los visitantes, en sus más de diez mil metros cuadrados construi-

dos y doce hectáreas de jardines: un spa, 57 habitaciones con una vista conmovedora hacia el mar, servicios de expediciones terrestres y marítimas, traslado al aeropuerto, restaurante, tienda y hasta un museo con una colección privada de maquinarias inglesas de comienzos del siglo pasado.

Sin embargo, el mayor atractivo del Hotel The Singular radica en las paredes y los espacios de sus instalaciones: el frigorífico Bories. El hotel resume la historia y las tradiciones de la zona, al potenciar esta construcción de comienzos del siglo XX, inspirado en el estilo post-victoriano de Inglaterra. De esta manera, se divide en dos grandes secciones: una basada en los restos del frigorífico –que alberga el comedor, el bar, sala de excursiones, sala de reuniones, y la colección privada– y otro nuevo, donde se

encuentran las habitaciones y el spa.

“La idea nació a partir del rescate patrimonial del ex frigorífico Bories, que fue construido por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y declarado Monumento Nacional por el Gobierno de Chile el año 1996”, relata Nicolás Sahli, gerente general del establecimiento. La empresa se había formado en 1893 e inició la faena, el proceso y la refrigeración de ovejas en 1915. En las décadas de 1930 y 1940, el frigorífico faenaba entre 150.000 y 250.000 lanares al año. Pasó por diversas manos hasta que dejó de funcionar a fines de los años setenta. En 1995 fue adquirido por la empresa Golden Dream Ltda., formada por miembros de la familia McLean (descendientes de personas que habían trabajado en la fábrica), con el fin de rescatarlo y evitar que continuara su deterioro.



Foto de archivo de las instalaciones del frigorífico Bories en sus años de funcionamiento.



LA IDEA NACIÓ
a partir del rescate patrimonial del ex frigorífico Bories, que fue construido por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y declarado Monumento Nacional por el Gobierno de Chile el año 1996”, relata Nicolás Sahli, gerente general del establecimiento.

“El edificio estaba compuesto por ladrillos ingleses, traídos en barcos. Recobramos la albañilería, la madera y la carpintería”, recuerda el arquitecto Pedro Kovacic, quien ha trabajado en su restauración desde el comienzo. En el proceso también se inició un levantamiento planimétrico, que permitió descubrir espacios que habían sido modificados como, por ejemplo, el área donde hoy funcionan los comedores y los recibos del hotel, que se encontraban enterradas.

EDIFICIO INDUSTRIAL

“Se trata del edificio industrial más importante de la Región de Magallanes”, afirma Kovacic. En parte, la idea del hotel comenzó a fraguarse en sus propias oficinas, viendo formas de aprovechar el gran espacio disponible. Los primeros bocetos apa-

recieron el año 2001, pero hubo que trabajar una década en restauraciones y nuevas obras para lograr un lugar atractivo y acorde con los altos estándares del turismo de lujo y de intereses especiales.

En mayo de 2009 la propiedad pasó a nombre de Puerto Bories S.A., sociedad formada en conjunto con la familia Sahli Lecaros, descendientes de accionistas del establecimiento original. Fue así como la restauración final y las nuevas obras se desarrollaron entre agosto de 2010 y noviembre de 2011. Se invirtieron US\$ 18 millones.

El concepto que se pensó para el hotel, explica el arquitecto Pedro Kovacic, “era la mínima intervención, la transparencia y la levedad”. Había que trabajar sin dañar el edificio original ni modificar su estructura. Se utilizó una segunda fachada compuesta

de un entramado de madera, para ayudar a climatizar el espacio. Hacia el sector de las habitaciones, en tanto, el material utilizado fue hormigón visto, sin pintura, con cubierta de membrana asfáltica. En las terminaciones, se ocuparon porcelanatos de alta calidad. “Es todo muy austero, elegante. Es muy simple”, dice Kovacic.

Las habitaciones se ubican en cinco mil metros cuadrados de hormigón armado, sobre las fundaciones de los frigoríficos que habían sido desmantelados. Sus 57 piezas (tres de 70 m² y el resto de 45 m²) se distribuyen en tres pisos. Utilizan ventanas de termo panel, laminado por ambos lados, de 4,5 metros de ancho mandados a hacer a China. También se construyó un spa de 300 metros cuadrados de hormigón armado, que se colocó semienterrado al borde del



“LA ARQUITECTURA INTERIOR DEBÍA SER CONTEMPORÁNEA y que respetara la mampostería de ladrillo y la carpintería de madera original. Por eso se utilizaron vidrio, acero y piso cerámico elevado de los pisos originales y que no tocan el techo”, dice Pedro Kovacic.



FICHA TÉCNICA

MANDANTE: Puerto Bories S.A.

CONSTRUCTORA: SalfaCorp

ARQUITECTURA: Pedro Kovacic

DISEÑO INTERIOR: Enrique Concha



fiordo. Para conectar el spa con las habitaciones, se construyó un túnel que pasa bajo los jardines del hotel.

En tanto, en el sector antiguo, comenta Nelson Martínez, jefe de proyecto de la Constructora SalfaCorp, se cambiaron ventanas, se instaló un piso nuevo en el restaurante, se puso aislación y calefacción. Los galpones antiguos estaban hechos con ladrillos ingleses de la década de 1910, y una cubierta de lata de casi medio centímetro de espesor, colocada sobre una estructura de madera. La recepción se hizo sobre el antiguo secadero y el restaurante, bar y salón de desayuno, sobre la curtiembre. Sus paredes son de albañilería de ladrillos con columnas laterales; fue diseñado con amplias ventanas y en su parte superior tenía un sistema de ventilación que permitía la entrada de flujos

de aire. Durante la restauración y construcción del hotel, se intentó darle un aspecto más cercano al original, sin las modificaciones que se le habían hecho en el transcurso de los años. A su vez, en la sala de máquinas se construyeron pasarelas para permitir la visita del público y se intervino el techo, al colocar una plancha de 0,5 milímetros.

“La arquitectura interior debía ser contemporánea y que respetara la mampostería de ladrillo y la carpintería de madera original. Por eso se utilizaron vidrio, acero y piso cerámico elevado de los pisos originales y que no tocan el techo”, dice Kovacic. A su vez, para el interiorismo –a cargo de Enrique Concha– se buscaron muebles elegantes, sólidos y cómodos, acorde con la arquitectura.

Para la restauración se emplearon restos de materiales del lugar. Además, se bus-

có optimizar el uso de energía y emplear tecnología eficiente para calefacción, luz y agua. Gracias a ello recientemente obtuvo la certificación LEED. Y es que para The Singular, el respeto por el medioambiente es la única forma de vivir la Patagonia auténtica. Esa que le ofrece al mundo desde los fiordos de Última Esperanza.

FE DE ERRATAS

En el reportaje sobre las Autopistas Antofagasta, en la sección Grandes Obras de la edición de marzo, n°121, se habla de Constructora Skafka y lo correcto es Skanska Latinoamérica. Ellos estuvieron a cargo del proyecto en el norte del país.